

DENSIFICACIÓN DEL SECTOR FUNDACIONAL DEL CEMENTERIO DE LA PLATA

Carla Beatriz García, Tomás Oscar García y Olga Beatriz Flores

La sociedad establece sus propios principios y valores generando para aplicarlos una serie de instituciones características. En nuestras sociedades urbanas, la ciudad es un ámbito albergante de las instituciones sociales primarias, como clubes, centros de fomento, sociedades culturales y de beneficencia, de salud, educativo, a más de otras, que son estructurales al funcionamiento de la ciudad misma, como las del ámbito municipal, provincial y nacional.

El cementerio, visto como institución, es una parte fundamental de la ciudad. Su función está consustanciada con la existencia misma de la actividad urbana y está regido por las mismas leyes organizativas y de densificación que las de la ciudad. Como tal, es una consecuencia de su existencia, desde este punto de vista la ciudad es el ámbito albergante de los vivos y el cementerio el ámbito albergante de los muertos y de su memoria, actualizada por los vivos.

Como expresión de una ciudad, alberga los modos de representación de sí mismos de los habitantes, en su individualidad y en su ser colectivo. La expresión arquitectónica institucional y el arte funerario, como manifestaciones sociales, están regidos y regulados por normas establecidas por un determinado grupo en un tiempo y lugar específicos.

Se analiza la planta fundacional del cementerio, constituida por los sectores A, B, C, D, y el proceso de densificación creciente desde 1898, fecha de ingreso del primer muerto, hasta 1920, sintetizado en períodos de 5 años, sobre la base de los datos obtenidos en el archivo del propio cementerio, donde figuran fecha de ingreso, causa de muerte y localización de la inhumación, los que son volcados en el plano correspondiente, de acuerdo a sección y lote construido.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE LA CIUDAD DE LOS VIVOS Y LA CIUDAD DE LOS MUERTOS

La ciudad de La Plata, en su casco fundacional reconoce un cuadrado básico (Lam. I:Fig.2), dos diagonales mayores (73 y 74), cuatro diagonales



menores (75, 76, 77 y 78) y dos diagonales paralelas a las principales, la diagonal 79 paralela a la diagonal 73 y la diagonal 80 paralela a la 74. Una avenida cada seis cuadras y en el cruce de dos avenidas o en el cruce de una avenida con una diagonal, se ubica un parque o una plaza con propias y variadas formas.

Las avenidas 51 y 53 como eje cívico monumental, contienen los principales edificios públicos y representativos de la ciudad, enhebrados como una estructura ausente en el centro y presente en el bosque y detrás del parque San Martín, por la avenida 52 que vincula a la ciudad con el puerto de La Ensenada (Lam. XIV:Fig.1).

La Plata, ciudad de diagonales como comúnmente se la conoce en el resto del país, no solo está ubicada en la Argentina y en el mundo sino también en el cosmos, ya que sus dos diagonales mayores marcan los puntos cardinales, la diagonal 74 rumbo norte-sur (por eso sus fachadas alineadas sobre la línea municipal no arrojan sombra a las 12 del medio día durante los 365 días del año) y la diagonal 73, que transita el rumbo este-oeste. Las avenidas 52, 51, 53, 32, 38, 44, 60, 66 y 72, corren en rumbo noreste a sudoeste y las avenidas 120, 1, 7, 13, 19, 25, y 31, de noroeste a sudeste (Lam XIV:Fig.2).

Un par de avenidas que corren paralelas entre ellas -con un espacio verde considerable- marcan con precisión un borde que es conocido como avenidas de circunvalación, delimitando el casco original. La diagonal 74 hacia el Norte remata en el Río de La Plata y hacia el sur en el Cementerio, que se desarrolla en un predio de 299600 m² de superficie, delimitado por las avenidas 31 y 72, avenidas 137, calle 76, calle 135 y calle 74.

Llegando desde el centro geográfico de la Ciudad, la plaza Moreno, por la vía Sur de la diagonal 74, encuentra al final de su perspectiva, la Iglesia del Cementerio.

Esta edificación enfrenta en un plano perpendicular al sentido de la diagonal 74, y fue realizada años después de la inauguración del cementerio.

Sobre la avenida 31 se desarrolla la fachada principal del mismo, que originalmente recorría todo el frente, hoy solo se conserva un sesenta por ciento de la misma, ya que en la década del setenta con las obras de ampliación y remodelación, se demolió en gran parte.



El portal principal de acceso se encuentra en esta fachada, a la altura de la calle 74, es de estilo neoclásico dórico un poco ecléctico. Fue proyectado y construido entre 1884 y 1890, por el ingeniero Pedro Benoit, vocal arquitecto del Departamento de Ingenieros, Director Ejecutivo de las Obras de La Plata, proyectista de edificios de la época de la fundación (caso de la Catedral de estilo neogótico), e integrante del jurado del concurso internacional de proyectos para los principales edificios públicos.

Benoit tuvo participación en muchos de los edificios públicos de la ciudad. En algunos casos como proyectista y director de obra y como director en otros. En el caso del acceso al cementerio, este fue concebido con una fachada de orden dórico, en la cual se observa el simbolismo usado por la masonería, a la cual pertenecía (Lam. XIV:Fig.3). Así, con estas características sobresalientes de alto simbolismo y eclecticismo dentro de un estilo que sigue siendo austero, el ingreso principal es el único elemento que orada el frente, generando una transparencia hacia el interior del parque funerario, sobre los trescientos metros lineales, que dan a la avenida 31.

La columnata de ingreso actúa como un área de transición y amortiguación del murmullo urbano y la realidad externa, que permite sumergirse, en un corto tránsito, en la organización urbano-espacial del cementerio, que se estructura sobre un eje que corre longitudinalmente a través del predio, desde avenida 31 hasta la calle 137.

Este eje intencionalmente coincidente con la entrada principal, tiene una fuerte lectura desde el ingreso, acentuada por los árboles que lo acompañan en toda su longitud. Esta estructura lineal se enriquece peatonalmente mediante plazas, que con sus cortes visuales permiten dar ubicación central a distintos monumentos conmemorativos de figuras sobresalientes y paradigmáticas de la historia de la ciudad, que fueron homenajeadas por la comunidad platense.

Su arbolado enhebra una primera zona de bóvedas, panteones e hipogeos ubicados a partir de la entrada principal, ocupando unos 120 metros en profundidad y todo el ancho del cementerio desde avenida 72 hasta calle 76.

La traza está estructurada por una serie de avenidas, paralelas a la principal y calles secundarias que parten en ambas direcciones, es decir NE-SO y NO-SE.



Otra similitud con la ciudad está dada por la presencia de plazas y plazuelas vinculadas entre sí por diagonales y avenidas -que jerarquizan espacios como lo hacen en la ciudad- ofreciendo lugares de quietud, descanso y reflexión, generando un microclima natural con árboles de distinto tipo y color

No cabe duda que existió una ideología rectora para proyectar la traza urbana y concretar la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos, que tuvo un fuerte respaldo político del gobernador Dardo Rocha y de la generación fundacional.

Recorriendo el eje principal desde NE hacia SO, ya superado el límite de implantación de bóvedas y panteones que marcan la existencia de las familias principales, cambia el tipo de forestación marcando o acompañando el desarrollo de una zona destinada a edificaciones funerarias en lotes a perpetuidad, más económicas, como repitiendo el esquema de contradicción centro periferia o la típica diferencia de clases presente en la sociedad platense, entre clase media alta, comerciante y profesional y clase media baja asalariada.

Estas estructuras funerarias de menor jerarquía se estructuran poniendo en fuerza el eje y están caracterizadas por lotes y bóvedas de menor tamaño, aquí comienzan a verse las sepulturas con lápidas y/o monumentos, antes inexistentes.

En este sector existen dos sub-zonas, una primera que llega hasta la prolongación de la calle 133, formada por ocho manzanas cuadradas, definidas por circulaciones perpendiculares al eje y senderos entre tablas (hilera de sepulturas) dispuestos en forma paralela al mismo.

La segunda mantiene el mismo ancho que la anterior, a ambos lados de la avenida principal, pero tomando doble módulo, (al estar cortada por menos transversales), constituyendo seis espacios con dicha ocupación.

Las sepulturas en tierra -como otra modalidad inhumatoria- se encuentran ubicadas a ambos lados de las zonas 2a y 2 b, hasta los paredones de cierre del predio que limitan con la avenida 72 y a la calle 76 y, que a su vez, internamente funcionan como muros nicheros. Una característica del sector es su organización en calles con doble hilera de árboles paralelas a la avenida principal y senderos de acceso a cada una de las tablas con sus



sepulturas, identificadas con una cruz blanca con la inscripción del difunto y su fecha de muerte.

Por razones de economía de espacio, las inhumaciones en nichos se ubican perpendiculares a las estructuras albergantes, y se encuentran distribuidas en tres sectores predominantes. El primero, en los lienzos de las arcadas que dan a una galería sobreelevada, construidas en el espesor del muro que da a la avenida 31. El segundo, en el espesor de los muros limítrofes a la avenida 72 y calle 76. El tercero tiene un carácter diferente porque muestra una construcción de bloques independientes -de traza recta o curva y de hasta cuatro pisos de altura- ubicándose en el predio del cementerio en su sector Suroeste más nuevo con nichos perpendiculares al frente de los bloques y tapados con lapidas adornadas con cruces y floreros, brindando una visión de uniformidad hasta el momento inexistente.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN EL PROCESO DE DENSIFICACION CONSTRUCTIVA EN LA CIUDAD Y SU CEMENTERIO

El proceso de densificación del casco urbano de la ciudad, se concreta durante los primeros años de vida, abrazando el eje monumental, avenidas 51 y 53, que contiene a los principales edificios públicos, en plena construcción, que se consolida entre la avenida 1 y la plaza Moreno (avenida 13).

En su baricentro, avenida 7, se desarrolla otro eje perpendicular; que en el tramo central entre las avenidas 44 y 60, también alberga edificios públicos, con un polo de tensión hacia la localidad de Tolosa por el desarrollo de las vías del ferrocarril, con acceso por avenida 1.

La extensión de la línea ferroviaria hasta la estación 19 de Noviembre (hoy pasaje Dardo Rocha, concretada en 1884 marca un crecimiento demográfico, sostenido como lo indica el censo municipal de ese año que asigna una población de 20000 personas para la región.

Correspondiendo a una lógica universal de ocupación se concreta en un sentido centrífugo desde el centro hacia los bordes.

A comienzos de 1884, se concreta la comunicación directa con la ciudad de Buenos Aires, generando en su trayecto una serie de estaciones que dan origen a las poblaciones intermedias.



Entre 1884 y 1888 la ciudad mantuvo un crecimiento intenso, consolidándose su casco céntrico y creciendo en población y densificación de la construcción en un sentido anular con tendencia mayor hacia la zona norte.

El censo general de la provincia, de enero de 1890, establece una cifra aproximada de 65000 habitantes para todo el partido.

Para el censo efectuado en mayo de 1909, de los 95126 habitantes del partido de La Plata, residen en la ciudad 65812.

Dada la crisis de 1890 se detecta una disminución del ritmo inicial, que se sostiene moderadamente hasta la década del 20.

El plano del cementerio fue trazado por Benoit en 1895 (Lam. XII:Fig.3), bajo el título de "Cementerio de La Plata" destino de los terrenos para Sepulcros, Monumentos y Sepulturas en tierra (que se venderán a perpetuidad).

En las referencias del plano se establecen tres categorías de lotes para bóvedas, primera/segunda/tercera, por ubicación y jerarquía espacial, así como reservados para monumentos y sepulturas en tierra a perpetuidad.

El terreno está dividido en cuatro Secciones: A/B/C/D, cada Sección se compone de 96 lotes de 3 metros de lado y una superficie de 9 metros cuadrados, con lotes de diferentes categorías.

Categoría de lotes por sección	A	B	C	D
1a	54	54	48	48
2a	34	34	36	36
3a	8	8	12	12
Total lotes en las 4 secciones: 384				

Las Sepulturas en tierra a perpetuidad comprenden doce secciones indicadas con números romanos. Cada sección comprende 28 sepulturas colocadas en dos hileras de 14 cada una, a la distancia de un metro entre ellas. Cada Sepultura mide 1,30 metros por 2,50 metros, quedando una distancia de 0,30 metros entre una y otra.

Las cuatro secciones destinadas a bóvedas, panteones e hipogeos son cuatro cuadrados que configuran un cuadrado mayor de 120 por 120 m, de



igual medida que las manzanas de la ciudad, dividido en cuatro cuadrados, cuyos ejes son las medianas del cuadrado y al que concurren las dos diagonales mayores.

Un cuadrado girado 45° inscripto en el cuadrado mayor, configura la estructura geométrica y un sistema de movimientos de rigurosa racionalidad, eficacia circulatoria, que construye una riqueza espacial por perspectivas y estímulos visuales, espacios direccionales y estáticos en una secuencia admirable, que tiene su origen en una estrictez geométrica de formas puras.

Dicho de otro modo, la combinación armónica de una figura tan estática como el cuadrado o una sucesión de cuadrados integrados a una estructura de uso público de calles y plazas, arboladas y de monumentos conmemorativos conteniendo manzanas de propiedad y uso privado con diversidad simbólica y de estilos arquitectónicos, da como conjunto y por resultado, un dinamismo espacial de alta calidad perceptual. Es destacable que en cada una de las secciones se reproduce la estructura general de medianas y diagonales.

En el corazón del cuadrado mayor (cruce de medianas y diagonales) se configura una plaza octogonal -figura síntesis de dos cuadrados girados-. Lo mismo ocurre en cada sección, donde el octógono central con su espacio verde distribuido en ocho canteros, esta, a su vez, inscripto en un octógono, destinado a ser ocupado por un monumento dedicado a figuras de relevancia social.

La distribución de los árboles, constituye una envolvente verde de un espacio, pleno de vida vegetal, que armoniza la vida y la muerte.

La dignidad espacial del proyecto original en cuatro secciones, surge no sólo de los aspectos formales y morfológicos, de uso y calidad espacial (factores cualitativos) sino también de una consideración conceptual cuantitativa, expresada en la proporción espacio público/privado de 76 % (10944 m²) / 24 % (3456 m²) que en cada sector se organiza en manzanas, formando ocho conjuntos en forma de L, inscriptos, a su vez, en cuatro triángulos que combinan dos rectángulos de 2 y 8 lotes, un cuadrado de 4 y un rectángulo de 10 lotes, cuyas construcciones responden a distintos estilos arquitectónicos con variada simbología.

Las categorías de lotes están definidas según su ubicación respecto a circulaciones principales de avenidas y diagonales, calles secundarias, etc.



senderos terciarios que determinan la cantidad de luz solar recibida motivando un valor económico diferente aún en esta zona de relevancia social.

Desde el punto de vista de la densificación constructiva podríamos establecer con la ciudad una similitud en su proceso ocupacional.

De acuerdo a los datos recogidos en el archivo del cementerio, sobre 3511 fichas de inhumación se consolidan como área de primera ocupación los sectores A, B, C y D inmediatos a la entrada principal.

Se ha podido comprobar la existencia de cuatro etapas de ocupación del cementerio:

La primera entre 1898 y 1900 muestra la dispersión de la edificación en las cuatro secciones.

En relación a la ocupación del espacio privado entre la ciudad y su cementerio, es útil considerar una diferencia temporal de ritmo en dicha ocupación vinculada a la condición de ciudad nueva, la pirámide poblacional era abultada en la franja de población económicamente activa.

La construcción verdaderamente vertiginosa de los edificios públicos, unido a la creciente construcción de viviendas y el equipamiento que la acompaña, requirió de una población de mediana edad -la mayoría inmigrantes europeos- especialmente italianos, entre 20 y 30 años, vinculados a la construcción.

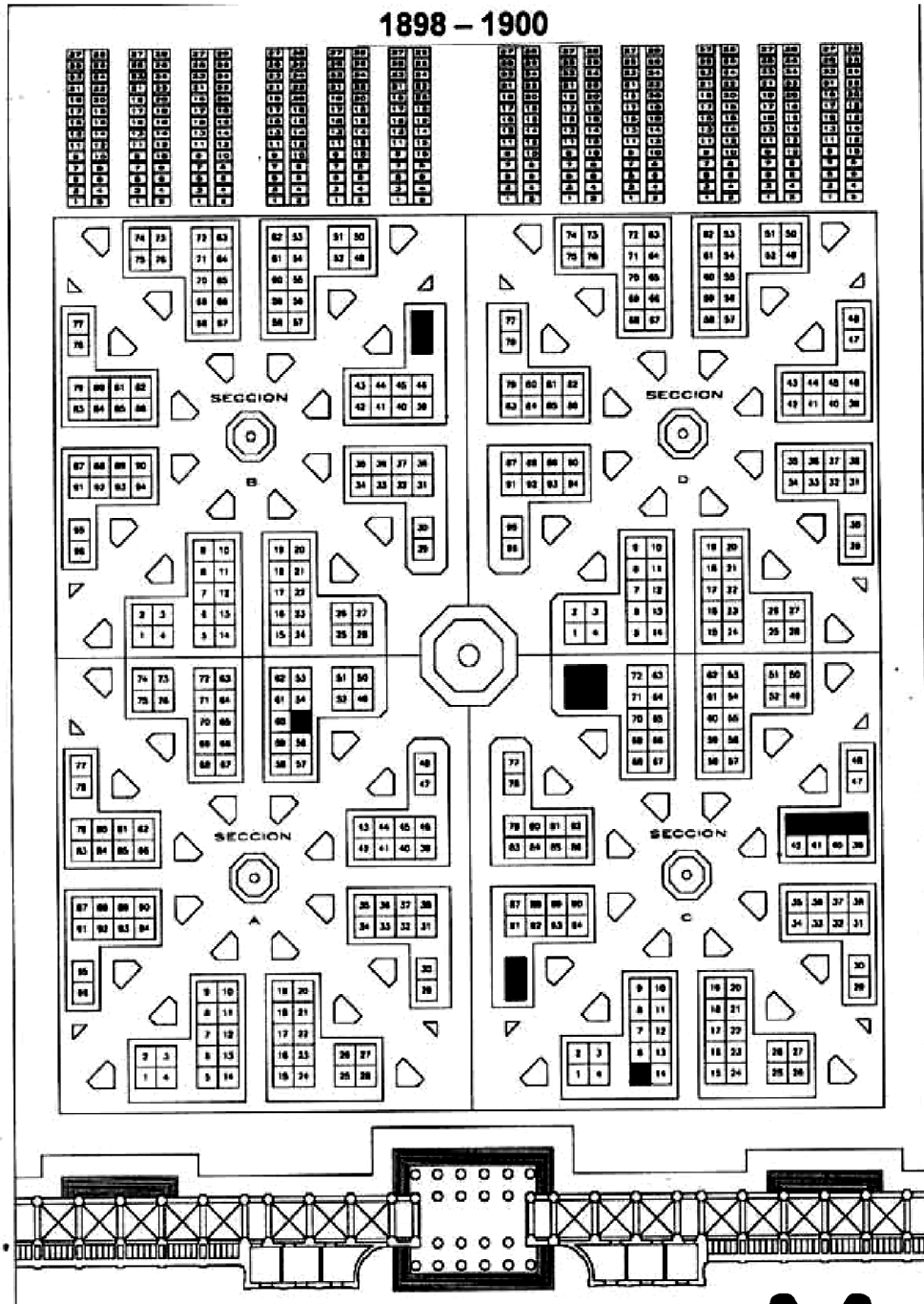
Muchos solteros y relativamente jóvenes, con un aumento de nacimientos y escasez de defunciones.

Esta situación produjo que durante la primera etapa, la ocupación del cementerio fuera más lenta y pausada

Esquema de ocupación del cementerio

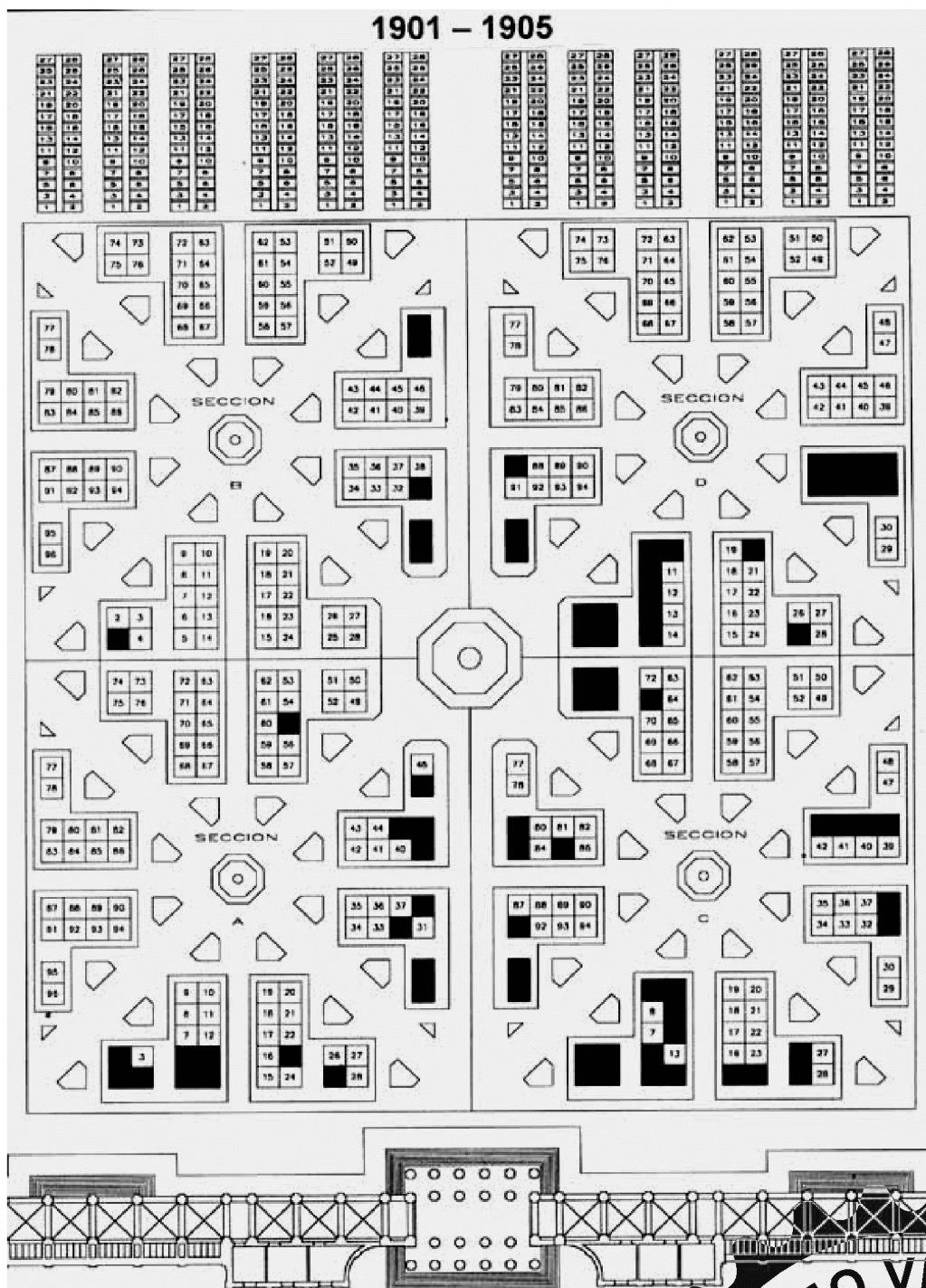


1898 - 1900



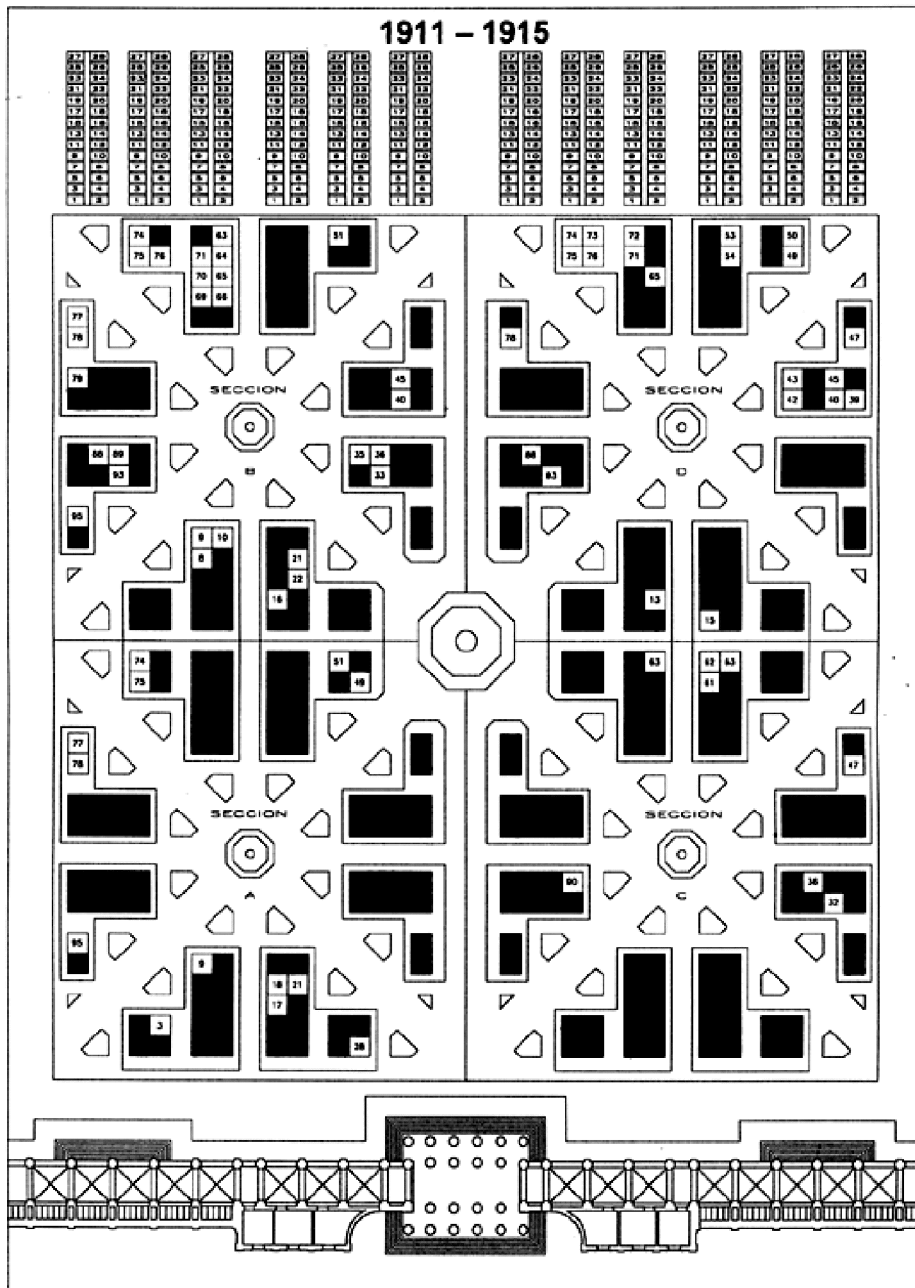
La segunda etapa es la que ocurre entre 1901-1905 en el esquema se observa un rápido crecimiento de la ocupación de 32 de las manzanas del área fundacional, donde también se muestra el área ocupada por diversos panteones sociales. Hasta 1910 todas las inhumaciones en bóvedas se realizaron dentro de los cuatro sectores fundacionales.





El esquema de densificación correspondiente al periodo 1901-1905 muestra ya una ocupación plena de todos los sectores históricos y comienzan las inhumaciones por fuera del mismo ya que se registra para 1911 una inhumación en el sector F.

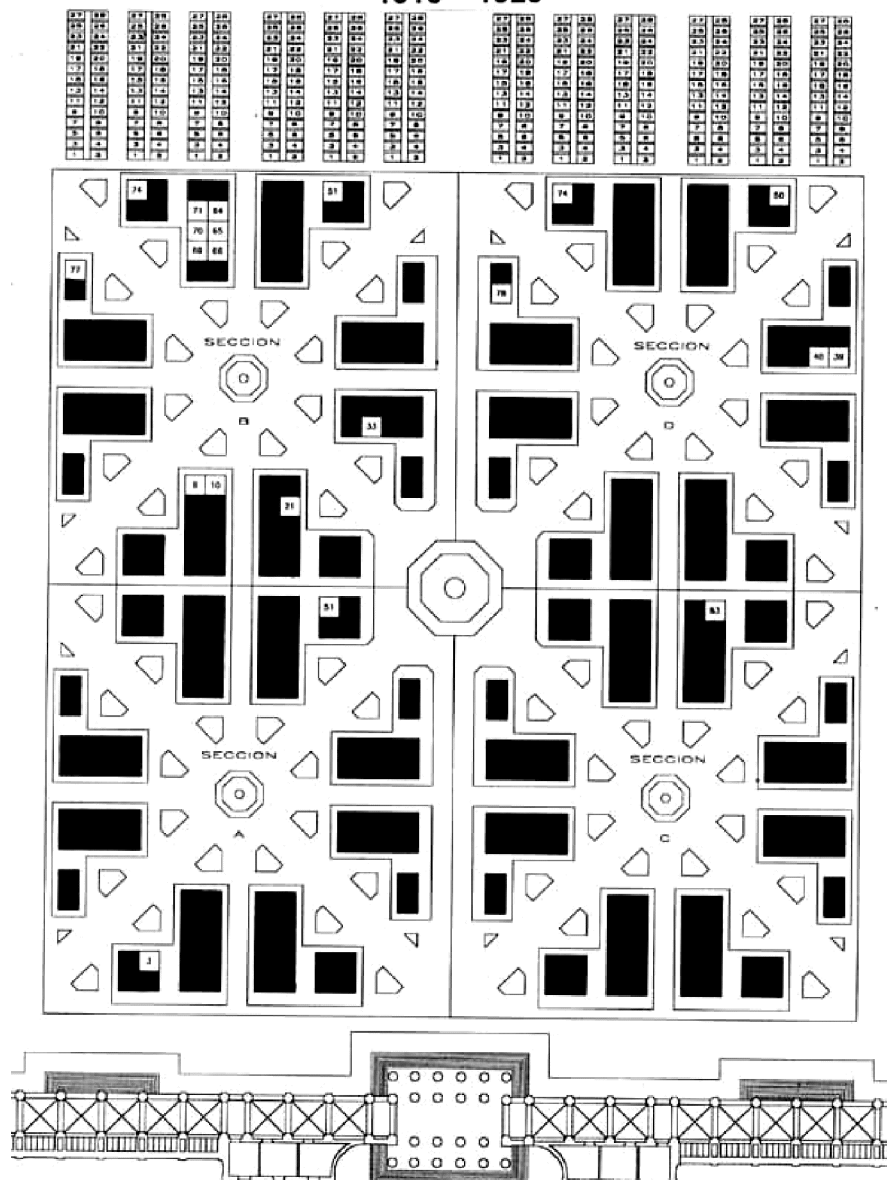




Es recién entre 1916-1920 que todo el sector fundacional queda completamente ocupado.



1916 – 1920



LOS COMPONENTES DEL ESPACIO PÚBLICO

Resulta fundamental destacar la concepción cultural coherente, de tradición grecolatina de ciudad amanzanada, utilizada tanto en la ciudad como para este sector del cementerio municipal, ya que ambos se estructuran con calles, plazas y manzanas, reivindicando el espacio público como soporte significativo de la colectividad.

La alternancia de calles y plazas como estructurantes de la ciudad de los vivos y de la ciudad de los muertos en una secuencia armónica de espacios dinámicos de recorridos (calles) y espacios estáticos (plazas) sintetiza en sí misma, un valor cultural y por lo tanto patrimonial.



La calle es un factor urbano fundamental, porque la ciudad occidental de raíz grecolatina es fundamentalmente un mecanismo de información y accesibilidad, un conglomerado de artificios de comunicación. La calle desempeña un papel indispensable, es un lugar y una ruta al mismo tiempo. Joseph Rykwert (2004) ha subrayado esta doble condición, el camino, la calle, el itinerario, constituyen signos territoriales ligados a ritos y creencias profundas.

Una calle es un lugar y un itinerario. Su ritual está vinculado a la tierra, a la cota o, donde es posible pisar una base auténtica, aunque sea únicamente en términos visuales. Un itinerario urbano se genera simbólicamente en dos dimensiones y no tiene posibilidad de abarcar tres.

Como señala Oriol Bohigas (2004), habría que añadir también la razón de la legibilidad. La calle es la pauta para leer y entender la ciudad, porque es la principal base de los recorridos. Leer una calle, y con ella, la ciudad, es interpretar la lógica de la forma. Cuanto más legibles mejor funcionarán como instrumentos de comunicación.

La plaza como elemento urbano indispensable, no suele ser –en nuestra cultura- la matriz generadora fundamental de la ciudad porque no comprende una gama amplia de funciones ni predispone una estructura física de crecimiento. En el concepto de plaza perdura la imagen de un lugar especializado, tranquilo, libre de conflictos y aislado del ajetreo urbano.

Monumento y espacio urbano.

El monumento es la expresión de una identidad y no un vacío grandilocuente y retórico. En su sentido estricto, (del latín *monere*, recordar) es un objeto que contribuye a mantener el recuerdo del pasado, a través de la referencia a un personaje o hecho histórico. Precisamente porque se trata de un recuerdo del pasado, se constituye en un factor fundamental de la permanencia de la ciudad a través de las azarosas vías de su transformación física y social. Esta cualidad de pertenencia lo hace aglutinador y representante de ciertos aspectos de la identidad colectiva, del grupo social que lo rodea.

Como ha sostenido Maurice Halbwachs (1950) el grupo establece un diálogo con la imagen externa y las relaciones que se mantienen estables pasan al primer plano de la idea que se hace de sí mismo.



La permanencia, la identidad visualizada se convierte, desde el punto de vista urbanístico, en el factor más trascendental del monumento, superando incluso la pura función de recuerdo del personaje o el acontecimiento histórico que se quería conmemorar. Esto implica ampliar el concepto de monumento para entender al mismo como todo aquello que da significado permanente a una unidad urbana -desde la escultura que preside y aglutina, hasta la arquitectura que adopta un carácter representativo- y, de manera especial, aquel espacio público que se carga de significaciones. Por esto, monumentalizar la ciudad, significa organizarla para subrayar los signos de identidad colectiva en los que se apoya la conciencia urbana, base de su capacidad de intervención en el porvenir de la ciudad.

La escultura de los espacios monumentales

Es evidente que la escultura, aún desprovista de carga conmemorativa, adquiere fuerza aglutinadora cuando preside el espacio público. La generación fundacional tuvo clara la importancia de la escultura como monumento y como identidad tanto en la ciudad como en el cementerio y este ha sido, es y será, una oportunidad para el arte.

La calle, la plaza, el monumento, la escultura, afirman, como señala Vidler (2008), *“la consideración de la ciudad como espectáculo, para servir de vidriera de la fuerza cultural de la arquitectura, y por encima de todo para propiciar la ocasión de diálogo y de encuentro, en la movilidad del itinerario, es decir, en una organización dinámica que predispone inmediatamente a la simultaneidad de usos, y por lo tanto, al perfeccionamiento de la información. La calle encarna un proceso de integración o condensación social y como espacio público, como matriz generadora de ciudad como vida social integrada”*.

Así podemos concluir que el cementerio está integrado a la ciudad como una actividad de los vivos homenajeando a sus muertos. Sus similitudes con la ciudad se refieren a que fue pensado y proyectado al mismo tiempo que la ciudad, por la misma mano y la misma mente que la planificó, el ingeniero Benoit.

Tiene los mismos elementos estructurantes que la ciudad, ésta definió un límite de diseño materializado por las avenidas de circunvalación, el



cementerio tiene un límite definido por muros perimetrales jerarquizando la entrada por avenida 31. Al igual que la ciudad se estructura con un eje central y avenida arbolada que recorre y une todo el predio. Ambos se estructuran en avenidas principales y secundarias. El espacio, las visuales y el conjunto se enriquecen con diagonales que dan perspectivas variadas. Se consolidan plazas o plazuelas, de recogimiento, quietud, silencio y reflexión, un microclima como en las plazas de la ciudad. Se estructuran manzanas de distintas formas, dimensiones y proporciones, para todas las zonas con avenidas principales, calles secundarias, senderos entre sepulturas, predominantemente perpendiculares entre sí, paralelas a las avenidas y calles de la ciudad. Y diagonales paralelas a las diagonales principales de la ciudad, a 45°.

También se observa la existencia de una alternancia de espacios dinámicos, a través de las calles arboladas y espacios estáticos en la formalización de las plazas que aun con distintas formas tomando las líneas geométricas de la ciudad, enriquecen el recorrido peatonal, creando lugares de gran riqueza visual.

Al igual que en la ciudad, la presencia de árboles variados acompañan las principales avenidas y calles con un verdadero criterio paisajístico-urbano y, a través de diferencias de género, dan distinta identidad por zonas, formas de copas, coloridos y sombras proyectadas.

Comparte así mismo, con la ciudad, el concepto organizativo del espacio en manzanas de distinto tipo y forma, con lotes privados, particularmente en las zonas definidas como de "sepulturas a perpetuidad" como contraforma del sistema de movimiento, predominantemente peatonal. Como en la ciudad se advierten diferentes niveles económicos.

Reconoce como la arquitectura de la ciudad un eclecticismo visceral (por la época en que fue fundada y por el eclecticismo del propio Benoit, que seleccionaba el estilo en función del tema (Neogótico en San Ponciano y Catedral, Neorenacimiento toscano en el Departamento de Policía, Neorenacimiento jónico del Departamento de Ingenieros, de Departamento de Hacienda, del Observatorio Astronómico o el Neoclasicismo dórico del Portal del Cementerio). Ese eclecticismo se extiende a los distintos tipos de monumentos funerarios privados, ya que se observan bóvedas y panteones



Neoclásicos, Neogóticos, Art Nouveaux, Art Deco, con símbolos egipcios, cristianos masónicos, etc.

Diferencias con la ciudad

A pesar de compartir, un conjunto importante de elementos similares a la ciudad, las características del espacio arquitectónico y sus condiciones cualitativas señalan un ámbito con una noción vivencial diferente de tiempo. Se ha buscado que, cuando uno entra al cementerio se produce automáticamente una desaceleración del tiempo vivencial y febril de la vida cotidiana de la ciudad de hoy y cambia la relación temporo-espacial.

El cementerio es un lugar de paz, como si la paz eterna de los difuntos a quienes vamos a homenajear se posicionara como actitud al visitante, de recogimiento de recuerdos de quienes ya no están físicamente con nosotros. Es pues una actividad fundamentalmente de los vivos con relación a los muertos, es en consecuencia un lugar vivo de uso diurno (lo testimonia la casi inexistencia de iluminación artificial) y casi exclusivamente peatonal (solo ingresan vehículos integrantes del cortejo fúnebre o de servicios internos del propio cementerio) que garantiza esa quietud, ese silencio necesario para la reflexión sobre la existencia.

El hombre es el único animal consciente de su muerte y que, si bien vive el presente, sabe que su existencia tiene que ver con el pasado y camina irremediamente a un futuro que concluye con su muerte física.

En esta conciencia de mortalidad nace su angustia existencial y la búsqueda de "trascendencia". En la creencia de la existencia en otra vida expresa su resistencia a morir -resistencia a la intrascendencia- que se materializa en las construcciones funerarias imponentes que simulan casas.

Dios en el cielo/el cielo arriba/la otra vida adelante lo testimonia: la educación universitaria/el discurso universitario/la búsqueda de la medicina/la salud/el sermón sacerdotal/la arenga militar/el esfuerzo o proyecto familiar (para nuestros hijos o para los hijos de nuestros hijos) el desarrollo de la vida como hecho biológico/hacia delante/al crecimiento/la idea de proyecto de planificación/el socialismo, el marxismo y el cristianismo.

Es en la síntesis del estudio del pasado (investigación de lo existente y su evolución histórica) que encontramos la necesaria revalorización.



restauración que expresa nuestra historia social/económica/cultural. En las necesidades del presente y su proyección futura la propuesta de renovación y crecimiento. La muerte es un "hecho natural" y la vida incluye a la muerte tal como la ciudad incluye al cementerio como parte de sí misma.

